



Interrupciones históricas del desarrollo económico en Venezuela

Historical interruptions of economic development in Venezuela

John Alexander López Luces

<https://orcid.org/0000-0001-5611-3109>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Valencia, Venezuela

johnlopez134@gmail.com

Resumen

La presente investigación, tiene como propósito analizar la repercusión de las políticas gubernamentales en la seguridad alimentaria en Venezuela durante los años 2013-2019. Se abordó desde un enfoque cualitativo, tipo documental, diseño bibliográfico y nivel descriptivo partiendo de la aseveración que la situación económica venezolana vive momentos de contracción y reducción como nunca. Esta caída se debe tanto a un desplome de la producción petrolera como a una profundización del deterioro de la actividad no petrolera en el país, el intervencionismo estatal y una gestión macroeconómica irresponsable, causando una baja en el poder adquisitivo en los hogares, por consiguiente, un aumento en la pobreza y deterioro en la seguridad alimentaria. Concluyendo, que las políticas gubernamentales o políticas públicas impactan directamente en la estructura económica, específicamente en lo que a seguridad alimentaria se refiere. La capacidad del gobierno de proporcionar alimentos en cantidad y calidad a la población es menor y los programas: CLAP, PAE implementados no han funcionado.

Abstract

The present work studies the historical interruptions of economic development in Venezuela and the evolution of the nation-state in independent history. It is based on the fact that the history of Venezuela has had 4 periods. Methodologically, the periodization made by the historian Daniel Terán on the cycles of political power, the periodization made by the historian Augusto Mijares on the Venezuelan political evolution and the characterization made by Coronil Fernando on the Venezuelan State are used. It is concluded that the Venezuelan State, in order to guarantee any economic development project, must consider the characteristic of being an oil nation inserted in the international market as a supplier of raw materials; and reduce the intervention of the State, distancing it from the socio-economic areas in which it is not responsible for participating, with a sanitation policy inscribed within the dynamics proposed by Fernando Filgueira; that the State itself be in charge of guaranteeing the distribution of wealth at the national level, as well as ensuring the protection of sovereignty and guaranteeing public and citizen security, which is only possible through a national agreement between the political elites and economic, but also in a process of popular democratization that redefines the way Venezuela inserts itself into its geopolitical space.

Palabras clave: Seguridad alimentaria, repercusiones, políticas gubernamentales.

Keywords: State, social development, economic growth, elites, market

Recibido: 14/02/2023

Enviado a árbitros: 20/02/2023

Aprobado: 08/06/2023

Introducción

La apuesta por un Estado mínimo, separado de las dinámicas económicas, ha ganado terreno durante los últimos tiempos en Venezuela. Pero esta idea no es nueva ni se difunde exclusivamente en nuestro país. De hecho, forma parte fundamental de las recetas de ajuste estructurales de inspiración neoliberal empleadas en distintas naciones desde finales del siglo XX. Las terapias de shock para liberalizar las economías se presentaron entonces como única vía racional hacia la estabilización de naciones cuyas estructuras materiales habían sido “trastornadas” por el fracaso de los proyectos socialistas en la Unión Soviética y Europa Oriental. De acuerdo con esta narrativa, aquellas experiencias fallidas demuestran que la política no debe intervenir en los procesos económicos ni regular el libre desenvolvimiento de los agentes privados.

Sobre la base de esta misma lectura, hoy determinados sectores políticos e intelectuales venezolanos propugnan que la actual crisis económica es consecuencia de las políticas interventoras del chavismo –y las pasadas intervenciones estatistas- en la economía nacional y que, por tanto, ésta solo puede recuperarse a través de una “reducción” drástica del Estado.

Es indudable que las prácticas y omisiones en materia macroeconómica de los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, han sido causantes en buena medida de la situación actual. A pesar de las diferencias entre ambos liderazgos políticos, podemos decir que tienen en común la falta de planificación y transparencia en el manejo de los fondos públicos obtenidos a través de la renta petrolera, la cual, de acuerdo con el discurso chavista, tenían como destino principal la llamada “inversión social”. Esta inyección incesante de liquidez fue empleada por Chávez para

alimentar un mercado interno que, a su vez, pretendía estimular la producción nacional. Ese impulso nunca fue significativo y, cuando cayeron los precios del petróleo, generó unas brechas fiscales que alcanzaron cifras astronómicas con Maduro en el poder.

El déficit público fue "resuelto" temporalmente con emisión inorgánica de dinero por parte del Banco Central, la venta de bonos de PDVSA a tenedores estadounidenses y el financiamiento chino a cambio de suministro de petróleo constante en plazos futuros. Sin embargo, las políticas monetarias del BCV desataron un proceso hiperinflacionario, la Casa Blanca impuso un bloqueo financiero contra la República y se agravaría la profunda crisis de la industria petrolera venezolana. Aunque estos fenómenos son relativamente recientes, existe una continuidad en la orientación populista de Chávez y Maduro respecto a la gestión económica, razón por la cual no es riguroso achacarle exclusivamente al último la responsabilidad sobre el cuadro crítico que experimenta la Venezuela del 2019 (ahora 2022).

Pero quizá una sentencia proverbial del siglo XVI alemán nos ayude a hacer una retrospectiva mucho más constructiva sobre los tiempos recientes. Si bien las políticas sociales del primer chavismo, que podríamos situar entre 2000 y 2007, no resultaron en una ampliación significativa de la fuerza de trabajo y de capital nacional, también es cierto que en ese período el conjunto de la población logró un extraordinario acceso al consumo de bienes y servicios, lo que se traduciría en un incremento de la demanda interna. La experiencia de los programas neoliberales empleados durante los últimos 40 años nos demuestra que la estabilización de los indicadores macroeconómicos no basta por sí mismo para recuperar la economía de ningún país, sino que es necesaria una expansión de la capacidad adquisitiva de la ciudadanía. En el caso del

chavismo, así como en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, ese crecimiento solo fue posible a través del Estado. De ahí que, utilizando una vieja frase alemana aludida al principio de este párrafo, consideremos que no debemos botar al niño con el agua sucia de la bañera, sino que la crítica de la gestión chavista, en particular, y de la izquierda en cualquiera de sus vertientes, en general, debe hacerse con perspectivas de desechar los desperdicios y salvar al bebé.

Si bien nuestro Estado-nación nunca ha podido avanzar hacia formas de organización que garanticen un manejo eficiente de los recursos nacionales, esa criatura ha sido clave para cada uno de los conatos de desarrollo económico que ha experimentado Venezuela a lo largo de su historia republicana. Siguiendo los términos de Fernando Filgueira en su obra “El desarrollo maniatado en América Latina” (2009), este trabajo tiene como objetivo defender la necesidad de un “Estado fuerte” con la capacidad de: a) “operar sobre los sistemas de extracción y distribución de riquezas nacionales”; b) “ser soberano frente a las presiones internacionales, provengan estas de otros países, de instituciones transnacionales (iglesia, agencias internacionales de financiamiento, naciones centrales) y/o de mercados internacionales”; y c) “constituirse en agentes que monopolizaban la coacción estatal” (Filgueira, 2009, págs. 67-69).

De acuerdo con Filgueira, si el Estado no está en capacidad de ejercer esas funciones, estaríamos frente a un Estado débil o superficial. El autor reseña que estas características no se observan en los Estados latinoamericanos hasta 1929. En el caso específico de Venezuela, el proceso de conformación de una organización político-territorial moderna solo pudo consumarse a mediados del siglo XX, con la llegada al poder del General Isaías Medina Angarita y el ascenso de una corriente intelectual nacionalista en torno al problema de la propiedad sobre nuestras

riquezas petroleras. En este trabajo repasamos los momentos de desarrollo económico más relevantes ocurridos en el país desde entonces, entendiendo por "desarrollo económico" nacional un proceso mediante el cual existe un Estado capaz de generar las condiciones competitivas para la producción en distintas escalas y para la conformación de un mercado interno sólido donde colocar esos productos locales. Para nosotros no existe el divorcio entre Estado y mercado defendida por cierta interpretación liberal dominante. Siguiendo la lectura de Giovanni Arrighi (2007) sobre la obra de Adam Smith, creemos que el mercado puede ser un instrumento de Gobierno.

Lejos de teorizar un mercado autorregulado que funcionaría mejor con un Estado minimalista o sin ningún Estado, *La riqueza de las naciones*, como *La teoría de los sentimientos morales* o las *Lecciones de jurisprudencia*, presupone la existencia de un Estado fuerte capaz de crear y reproducir las condiciones para la existencia del mercado, que lo utilizará como instrumento eficaz de gobierno, que regulará su funcionamiento y que intervendría activamente para corregir o contrarrestar sus consecuencias social o políticamente indeseables.

Entre las condiciones de existencia del mercado para un país como la Venezuela de mediados del siglo pasado podemos mencionar el desarrollo de infraestructura nacional, los avances en materia de transporte y la inversión en educación, entre otros aspectos. Ninguno de los períodos de gobierno mencionados en este trabajo cumplen a cabalidad con todos los aspectos requeridos para hablar de una etapa de desarrollo económico integral y en algunos casos los logros no fueron duraderos por razones que analizaremos al final del texto. Pero para efectos de revisar el proceso histórico venezolano con perspectivas de pensar un desarrollo económico

futuro, creemos que es imperativo desechar las fórmulas mágicas y recuperar los aspectos positivos de determinados periodos. Esta recuperación está inspirada en el llamado de Fredric Jameson a "historizarlo todo", es decir, a volver nuestra crítica sobre determinados hechos en los contextos sociales, institucionales y geopolíticos en que tuvieron lugar, con el objeto de precisar las continuidades y discontinuidades de nuestro desarrollo como nación.

Así, podemos encontrar que ciertos errores del presente son una reiteración de prácticas ocurridas en el pasado y que, en todo caso, las cuestiones estructurales no resueltas de la economía venezolana difícilmente podrán solventarse sin recuperar lo mejor de la tradición nacionalista en nuestro país, cuyas manifestaciones políticas han sido reiteradamente interrumpidas por actores de naturaleza transnacional o por factores internos como el personalismo, la corrupción y la falta de planificación.

En las siguientes líneas, analizaremos el rol del Estado en el desarrollo de Venezuela considerando dos periodizaciones históricas: la primera es la del historiador Augusto Mijares y la segunda, la propuesta por el historiador Daniel Terán en cuanto a los ciclos del poder político. En ese sentido, partimos también de la consideración de que Venezuela ha tenido momentos o conatos de desarrollo (de acuerdo a la exposición que hace Terán Daniel y Fernando Coronil) que han sido interrumpidos en el proceso por diferentes razones.

Por lo tanto, en la primera parte de este trabajo analizamos los antecedentes de la modernización del Estado. Es decir, el período que va desde 1830 hasta 1935. Es en ese período que creemos surge el Estado y se va fortaleciendo lento, pero paulatinamente de la mano de una

exportación cafetalera y de cacao. La segunda parte del trabajo, corresponde al análisis de 3 momentos de desarrollo ocurridos entre 1936 y 2012 en el que el petróleo se convierte en actor principal –aunque la explotación petrolera inicie en el periodo gómequista-. Una tercera parte, corresponde a la conclusión en dónde intentamos responder a dos elementos: porqué esos conatos no avanzaron, cuáles fueron los límites del desarrollo y del Estado, y finalmente reafirmamos la necesidad del Estado para cualquier proyecto de desarrollo económico en Venezuela.

Antecedentes del desarrollo económico en venezolano

Vivimos en un tiempo de crisis profunda de la sociedad, política y economía venezolana, lo cual nos invita y obliga al estudio del pasado, de nuestras prácticas económicas, de nuestra historia y del quehacer político-social. Ello supone una extensa labor por el amplio período de estudio y que, sin embargo, trataremos de exponer en unas breves páginas. Lo que haremos, por lo tanto, es analizar el rol que el Estado venezolano ha tenido en el crecimiento económico y el desarrollo social del país, y la influencia que el proceso político ha tenido en dicho desarrollo.

Al analizar el proceso histórico y político en Venezuela, es posible identificar momentos históricos durante los cuales el país ha tenido oportunidades del financiamiento del desarrollo económico, las cuales nos permiten hacer una evaluación sobre cómo se han aprovechado o desperdiciado dichos momentos, pero además analizar el rol del Estado y de otros sectores que influyen en la dinámica de desarrollo nacional. La Guerra de Independencia en Venezuela destruyó las bases materiales y sociales de Venezuela. Fue la destrucción de cosechas, quemadas

o tomadas por los ejércitos en pugna, y una mortandad de civiles inocentes y militares que dejó a la nación naciente desolada, endeudada y con su estructura productiva completamente arruinada. Por lo que, se incrementan los caudillos, oligarquías regionales y la anarquía social ante la falta de un poder central que pudiese controlar la situación nacional.

Producto de las guerras de independencia se trastoca el ideal establecido del poder, se transforma la concepción tradicional del poder que supone la condición de mando y autoridad de unos pocos y la obediencia de una mayoría. El poder ya no es concebido como algo concedido por Dios, sino que fue tomado por los de abajo. No obstante, la revolución independentista no podrá sostener la nueva concepción del poder, puesto que la nueva clase gobernante se amparará eventualmente en las oligarquías dominantes. Lo que, si es cierto es que, a partir de la independencia, el poder no necesariamente lo administra directamente el mantuano, sino que surgirá la figura del caudillo que se alza en armas contra todos y arrebatará el poder a quien lo detente. Es una independencia política construida sobre instituciones, relaciones de producción, normas jurídicas de la colonia y que tenían un carácter estructural y socioeconómico precapitalista.

El período de gobierno de José Antonio Páez, es decir los primeros 16 años de la Venezuela Independiente (1830-1846) fueron bastante pobres en cuanto al fortalecimiento del Estado nacional puesto que, a pesar de ricos debates en el Congreso, la producción de leyes fue poca. En un momento en el que era necesario un nuevo cuerpo legal para el país que fuera cónsono con las nuevas normas establecidas en la Constitución. Por el contrario, la actividad económica, jurídica y política se materializó con las leyes heredadas de España, lo que generó

confusión y retraso en los procesos administrativos del Estado. No obstante, Mijares, A. (1975) destaca a Páez como un hombre que logró conservar la unidad territorial en un contexto de disputas caudillescas por el poder ante tantas deliberaciones sobre cómo debía estar organizado el Estado y la administración pública: relaciones exteriores, federación o centralismo, religión oficial del Estado, educación, salud, bancos, infraestructura, deuda, desarrollo económico, entre otros.

Ante tanta anarquía y opiniones diversas, el Gral Páez se mantiene como un hombre de Estado, prudente, firme, protector del Poder Civil y respetuoso de la legalidad. En buena medida, su interés de protección del Estado viene dado por un auto resguardo personal. En la medida que defiende y protege al Estado venezolano naciente, también se protege el mismo como el Taita y caudillo mayor del país. De allí entonces que Páez defendió la honradez y la sinceridad en la Administración Pública. Hay durante su gobierno un proceso de fuerte debate y de renovación doctrinaria que agitará el interés por la política en los jóvenes que más tarde se convertirán en líderes de la nación: dígame, los fundadores del Partido Liberal.

Dicha deliberación se interrumpió en 1846, a consecuencia del personalismo imperante en el país y que –según la periodización de Augusto Mijares– derivó en la lucha del 24 de enero de 1848. Luego de Páez el debate sobre las cuestiones importantes del país no aparecerá a tal escala, sino hasta después de 1936 cuando se comienzan a estructurarse los partidos políticos. No obstante, rescatamos el lento y paulatino fortalecimiento del Estado venezolano durante el siglo XIX, especialmente, como veremos, durante el período guzmancista. El decenio siguiente al período paecista constituye un salto de la demagogia al despotismo, caracterizado por la violencia

entre los bandos. Se pierde el respeto institucional y legal que Páez pudo sostener, y la violencia sustituye a la política como arma legítima y legal de la expresión colectiva y política. El propio Páez pretendió imponerle la agenda política y ministerial a José Tadeo Monagas y someterlo a su voluntad. Monagas, sin embargo, logró zafarse de una tras otra revuelta o revolución hasta que decidió entregar el poder en 1858, lo que devino en la llamada Revolución de Marzo.

En cuanto a su práctica administrativa, esta fue bastante incompetente y abandonada. Al concentrarse en sostener el poder, abandonó por completo los procesos burocráticos presupuestarios, la solicitud y el pago de los empréstitos necesarios para el desarrollo económico e imperaba una falta de sinceridad en las operaciones fiscales. De manera tal que, además de las ansias de poder de la oposición, la practica administrativa de Monagas en realidad explican parte de la razón de ser de la oposición política. Quizás, lo poco que se rescata de este período es la abolición de la esclavitud (1854) y la pena de muerte (1849).

La mencionada Revolución de Marzo (1858) fue el inicio de un período de anarquía y devastación (1858-1870). El desarrollo de la Guerra Federal –que intenta resolver los problemas no resueltos en la independencia, es decir, la distribución de la tierra, la esclavitud y los derechos políticos- de la cual Venezuela queda más desolada y devastada en una disputa más personalista que doctrinaria porque un estudio de los conservadores y liberales en Venezuela demuestra que los políticos venezolanos fueron mayormente liberales, más aún el nombre de "conservador" fue dado por los liberales venezolanos a aquellos que apoyaban en su mandato al segundo gobierno de José Antonio Páez¹. En sentido estricto, todo este período fue un contrasentido para el Estado

¹Al respecto, quizás es más esclarecedor las palabras de Carrera Damas, expuestas en la siguiente cita: “A estas alturas de la historiografía venezolana, parece posible afirmar que la escisión de la clase dominante que dio origen a los partidos liberal

y para los sectores políticos, en cuanto se perdió el respeto a las leyes, a la política y a la moral, por lo que, aunque el federalismo resultó obtener mayor provecho de la contienda política el costo que ello supuso a la población en general provocaría daños irreparables. A los efectos del Estado, en todo caso, la revolución no generó mayor organización y mejor administración, por lo que en nada fue positivo dicha guerra para la nación. Quizás, el único logro que obtuvo el país fue la pasividad política de la nación, a costa del temor y la sangre que corrió por las calles de las ciudades y campos de una Venezuela enferma y empobrecida.

El federalismo fue el gran vencedor de ese período de anarquía, pero más específicamente, fue Antonio Guzmán Blanco, hombre que predominará en el poder durante dieciocho años (1870-1888) y quien inició el proceso de modernización del país y sentó las bases para un tipo de desarrollo con base a un proyecto nacional. Ciertamente, Guzmán Blanco es un hombre limitado por su vanidosa necesidad de protagonismo, pero con dotes de estadista que aun así no le es suficiente para reconstruir la verdadera república, según se lo había propuesto públicamente, ni tampoco de formar una generación de relevo que continuara su obra y su proyecto de nación.

La obra de Antonio Guzmán Blanco es la más importante para el Estado venezolano durante todo el siglo XIX en un contexto mundo en el cual América Latina estaba aislada del mundo y se inserta como consecuencia de un proceso de paz generalizado en la región. Antonio

conservador y liberal reformador, tuvo como punto de partida una visión liberal común a ambos bandos, aplicada a un diagnóstico de la situación social básicamente compartido, y un objetivo igualmente común: el de restablecer la estructura de poder interna que se había visto desquiciada por los inesperados desarrollos sociopolíticos de las guerras de independencia. La diferenciación comenzaba en la formulación del pronóstico: el liberalismo conservador evaluaba como proceso de desintegración social lo que el liberalismo reformador veía como necesario tránsito demoledor de viejas estructuras para dar paso a mejores, más funcionales y modernas. En consecuencia, la que parecía ser tosca percepción popular del enfrentamiento, es decir la que contraponía atraso y progreso, terminaba por ser una simplificación válida, como no dejaba de serlo, aunque afectada por cierta cortedad de miras, la que se reducía a contraponer las nociones de orden y desorden". (Carrera, 1988, pág. 7)

Guzmán Blanco estaba interesado en vincular a Venezuela con el capitalismo internacional y recurrió a la banca internacional para solicitar préstamos que le permitieran al Estado Venezolano construir la infraestructura necesaria para poder exportar sus productos nacionales al exterior. Ello nos dice el carácter del proyecto modernizador de Guzmán Blanco: es extractivista y dependiente de la comercialización hacia el exterior.

El historiador Germán Carrera Damas, en su libro *“Formación Definitiva del Proyecto Nacional”* (1988) nos relata que en Venezuela “...Unas pocas escuelas y colegios simulaban un sistema educativo. La economía se mantenía, estructuralmente, sobre la misma base de fines del siglo XVIII, imposibilitada de transformarse de acuerdo con patrones capitalistas” (Carrera, 1988, pág. 33). Es decir, se nos presenta un país devastado y atrasado que carece de instituciones estatales garantes del acceso a los servicios públicos y a sistemas educativos, sanitarios, y urbanismos para todos. Es Guzmán Blanco quien inicia ese proceso que lleve al país hacia el progreso bajo el amparo del orden institucional. El mencionado autor resume la política guzmancista hacia dos objetivos principales: “el montaje de un aparato político-administrativo capaz de volver operativo el proyecto nacional, y la generación de factores dinámicos en el nivel económico capaces de sostener e impulsar la realización del proyecto nacional”. (Carrera, 1988, pág. 34)

En contrapeso, al dejar voluntariamente el gobierno en 1888, la población nacional ha crecido sanamente y en paz producto de sus políticas públicas que se pueden evaluar en la materialización de muchas obras públicas. En cuanto a lo cultural, Guzmán Blanco estableció por decreto, el 27 de junio de 1870, la Educación Primaria gratuita y obligatoria; hizo

responsable al Estado de la educación; reorganizó la Universidad Central y la de Mérida. Además, estimuló el estudio de las ciencias; creó el Instituto de Bellas Artes, para la enseñanza gratuita de música, pintura y dibujo; fundó la Academia Venezolana de Literatura; decretó el "Gloria al Bravo Pueblo" como Himno Nacional de Venezuela; desarrolló el primer Censo Nacional; la creación del bolívar de plata como unidad monetaria nacional; en el aspecto eclesiástico impulsó políticas de carácter secular en su lucha por la sumisión de la Iglesia Católica frente al Estado.

En este contexto, son muchos los historiadores que le atribuyen a Guzmán, el establecimiento de las bases para la construcción del Estado Nacional, partiendo de las siguientes medidas tomadas durante su gobierno: creación del Registro Civil, acción que le dio al Estado la responsabilidad de llevar el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones acontecidos en la nación; establecimiento del Código Civil. Oficializando el marco jurídico venezolano en lo referente a derechos, deberes y sanciones civiles; descarte de los peajes estatales, sustituyéndolos por la instauración de cobro de impuestos nacionales fiscalizados por el gobierno central y; fundación de la Oficina Nacional de Estadística, con el objeto de elaborar los censos de población.

En ese sentido, coincidimos en las críticas que hacen Mijares y Carreras, respecto a la falta de disposición que tuvo Guzmán Blanco de formar a líderes que pudiesen continuar su obra. De acuerdo a Augusto Mijares, Guzmán nunca pensó en asegurar que su proyecto perdurara en el tiempo a través de otros hombres en el poder. Ello se constituye, por lo tanto, en una primera interrupción del desarrollo económico en Venezuela. La base material y comercial con que se

logra dicho desarrollo es a través de la comercialización del cacao y más tarde del café. Si bien, la comercialización del cacao se vio afectada durante la Guerra de la Independencia y la Guerra Federal, la venta del Café se fortaleció en los mercados internacionales y en buena medida ese era el respaldo a los préstamos que Venezuela adquiriría en el exterior y con los cuales respaldaba el gasto fiscal.

Desafortunadamente, los gobiernos que le siguen durante el siglo XIX hicieron poco o nada para la modernización del Estado y, menos para sentar bases que le permitan al país crecer económicamente e impulsar con ello el desarrollo social. Por lo demás, cronológicamente hablando, el siglo XX inició con disputas contra las potencias extranjeras que nos cobraban una deuda heredada del siglo pasado y abultada producto de la mala administración y contabilidad de la administración pública no solo de Cipriano Castro, sino también de los gobiernos anteriores a él.

Por su parte, del gobierno de Juan Vicente Gómez es rescatable como elemento modernizador del Estado, la creación del Ejército Nacional -para convertirse en el árbitro de la vida política-, y la construcción de carreteras -erigidas por los prisioneros políticos que llevaban grillos en los pies de hasta 30 kg- que permiten al ya ejército profesionalizado llegar a los sitios donde los caudillos y/o revueltas populares armen la escamaruza. Los largos veintisiete años de cruel dictadura del General Gómez sirvieron para unificar el poder del caudillo, centralizar el poder de mando a nivel nacional, al mismo tiempo que se establecía la figura del Jefe Civil rendidores de cuentas hacia la Presidencia de la República. De todo se enteraba el General Gómez, se escuchaba en las calles, lo cual era una muestra de la jerarquización de los cargos públicos y

de la lealtad de los subalternos al Jefe del Estado. Dicha lealtad no está exenta de un proceso de enriquecimiento personal producto de prácticas que el Estado, el clientelismo, la cogollocracia, la partidocracia y el amiguismo van permitiendo.

Eso sí, Gómez logra otros tres hechos importantes que serán utilizados por sus seguidores para la defensa del Proyecto de Rehabilitación Nacional. En primer lugar, en 1930 pagó la deuda pública que había amenazado la soberanía y la integridad del territorio nacional. En segundo lugar, -ya lo mencionamos- la apertura de numerosas carreteras con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte del Libertador y, en tercer lugar, trajo paz a la nación al centralizar la violencia. Lo primero se hizo a expensas del sufrimiento y hambre de los connacionales más necesitados y sin que los allegados a Gómez dejaran de percibir la porción de sus negocios. Las carreteras más importantes fueron las de Caracas a Maracay, a Petare y a la Guaira y algunos tramos de la vía Caracas-Táchira. En eso se centraba el país. Y finalmente, en relación a la paz, no se duda de la capacidad de Gómez en imponer el orden a través del terror, pero también considérese que la propia figura del caudillo y bandolero ya estaba desgastada y la población exigía mayor conciencia nacional de parte de todos los actores políticos.

Quizás lo más destacable del período de Gómez es la irrupción del petróleo, lo que produce –en palabras de Elías Pino Iturrieta- “la mudanza de la vida”. Todo cambia en nuestro país a partir del petróleo. La nación venezolana posee “...91 millones de hectáreas, de las cuales no menos de 12 millones se han entregado en concesiones para la exploración de hidrocarburos. Casi el 14% de todo el suelo venezolano y el 25% de toda la zona petrolífera del país”. (Iturrieta Pino, 2006, pág. 51) Gómez no sabe de petróleo, Venezuela tampoco tiene los recursos técnicos

ni personal capacitado para la explotación del crudo, por lo que permite que las compañías lo exploten, procesen y comercien. Las condiciones de negocio no son las más adecuadas, pero le permite al Estado y su dictadura sostenerse y transformarse por completo. La circulación de monedas, los depósitos bancarios, el consumo de alcohol importado, artículos de lujo aumentan exponencialmente. Las tradiciones culturales y reuniones sociales se ven influenciadas por la cultura estadounidense. Se extiende la importación de alimentos. Surge el proletariado nacional, el campesinado se muda del campo a la ciudad, aumenta el consumo per cápita de carne. En fin, aumenta el consumo a niveles no conocidos en la historia del venezolano.

Lo significativo es develar que los grandes avances de progreso que tiene el país fueron impulsados por el Estado. Si bien la modernización del Estado venezolano se interrumpió cuando el caudillo ilustre se cansó de gobernar y se retiró a Europa, su influencia continuó en la forma de hacer política hasta 1945, es decir, el término de la II Guerra Mundial y al mismo tiempo, el inicio de la influencia de los políticos de octubre en la sociedad venezolana. De acuerdo a Carrera Damas, (1988) el proyecto que inicio Guzmán Blanco se resume en la centralización administrativa, para dinamizar la economía; centralización política, con el fin de controlar y obtener el apoyo de los caudillos a partir del manejo del situado constitucional y; finalmente construir una aparato ideológico liberal. La clave de todo el proyecto se centró en el crédito extranjero para el financiamiento del desarrollo nacional, el Estado como motor dinamizador y la política extractivista. Se salta de una economía empobrecida, semifeudal, precapitalista, mercantilista sin proyecto a una economía con proyecto progresista que se interrumpe conyunturalmente en función de la geopolítica nacional.

Conatos de desarrollo económico

Técnicamente, identificamos 4 etapas de crecimiento económico. En el segmento anterior esbozamos que durante todo el siglo XIX hasta la irrupción del petróleo la economía venezolana se sostuvo gracias a la exportación del cacao y del café. Los empréstitos extranjeros y la comercialización agrícola permitieron construir y modernizar un Estado inexistente en la acción hasta convertirlo en el dinamizador del desarrollo.

La segunda etapa de crecimiento económico la periodizamos desde 1936 hasta 1958. Las mejores condiciones de vida, la abundancia para unos, la desdichada pobreza para otros permite que se cuestione el poder y comiencen a fundar partidos políticos. Ello no significa que sus opositores tengan éxito. Tendrán que esperar su muerte para disputar el poder. Es sólo después de 1936 bajo el gobierno de Eleazar López Contreras que se discuten superficialmente los derechos de los trabajadores. Es el Estado quien regula el surgimiento de los sindicatos, los partidos políticos y la apertura democrática que el régimen permite. El gobierno de López Contreras es una bisagra o ventana entre una dictadura y la democracia: es un gobierno de transición que permite mayores libertades políticas, pero sin que estas expresiones amenacen la paz alcanzada por el Taita Gómez. Es también una transición entre la economía agraria-rural hacia la economía agroindustrial.

La libertad de expresión contenida y ahora desaforada es la que genera las protestas de 1936 y de las que surge el famoso Programa de Febrero. Ello nos permite afirmar que, si bien hemos de reconocer un mayor rol del Estado como promotor del desarrollo modernizador de

Venezuela, también esas conquistas sociales y políticas fueron logradas a través de luchas sectoriales de la población, esto especialmente a partir de 1936. El Programa de Febrero permite al Estado venezolano diseñar políticas públicas orientadas a la salud educación y obras de infraestructura. Nos limitaremos a señalar a) la creación del Instituto Pedagógico de Caracas para lo cual vino la conocida Misión chilena; b) se crea el Ministerio de Salud destinado fundamentalmente a luchar contra la malaria, se crea el Hospital de niños, la maternidad concepción palacios; c) Nace la Guardia Nacional bajo una función social y cooperación; d) se crea al Banco Industrial de obreros (1937) para bancarizar a la clase proletaria naciente así como el Banco Central de Venezuela (1939) el cual establece las tasas de interés y el anclaje bancario, entre otras obras.

Al ser un gobierno de transición existe una tensión entre la tortura y el exilio. Por una parte, comienzan a regresar algunos exiliados que consideran oportuna la decisión de profundizar las luchas democráticas. No obstante, López Contreras ve en el comunismo una amenaza al Estado y al orden público y, por lo tanto, su anticomunismo limita la apertura hacia la democracia al mandarlos al exilio y perseguirlos a lo interno. Será Isaías Medina Angarita quien acelere esa transición a la democracia sin limitación a la libertad de expresión y quien de hecho se enorgullece de no tener presos políticos ni exiliados. Es la verdadera primavera democrática de los partidos políticos lo que demuestra el proceso de una transformación económica y social del Estado y una madurez social.

Con Isaías Medina Angarita el Estado fortalece el control de la economía. En 1942 se crea la Ley del Impuesto Sobre la Renta y fortalece la política fiscal con lo cual el Estado se

percibe mayores recursos para el financiamiento de obras. Se inicia el proceso de cedulaación de la población, se planifican políticas para el sector rural, se crea el Instituto Venezolano del Seguro Social cuya cotización es obligatoria, se sientan las bases de la Ciudad Universitaria de la UCV en Caracas, se construye la Urbanización el Silencio, se promueve la Reforma petrolera de 1943 que busca garantizar mayor soberanía petrolera de Venezuela, esto implica un proceso de nacionalismo práctico porque se da a partir de una negociación exitosa de la diplomacia con las empresas extractoras del petróleo: fuente principal del financiamiento del desarrollo venezolano.

El Petro-Estado le da forma a la nación al construir escuelas, caminos, aeropuertos, hospitales, ferrocarriles, fuerza eléctrica, riego, una nación civilizada al punto que con Marcos Pérez Jiménez la ciudad de Caracas (área metropolitana) se convierte en la vitrina de obras públicas del continente y el presidente venezolano es considerado el génesis de las dictaduras desarrollistas –como lo describe Felicita López Portillo-. Se trata en realidad de un periodo (1936-1958) de ascenso de masas en la que aparece el populismo como modelo político-partidista y el Petro-Estado como centralizador.

De acuerdo a Terán Mantovani, (2014) el Petro-Estado comienza a construir una nueva hegemonía social, un nuevo discurso y proyecto nacional que involucra al pueblo como soberano, a los intereses de la élites nacionales y al uso que debe darse a los recursos materiales y políticos. Los políticos necesitan controlar las masas, para lo cual desarrollan mecanismos de control y movilización popular. Se aboga más bien por la unidad nacional, una refundación de la República, una nueva independencia, pero esta nueva narrativa oculta las formas de relacionamiento de Venezuela con el mundo capitalista exterior.

Considérese que desde 1947 inicia se fortalece la discusión en América Latina sobre el desarrollo, acompañado de la Alianza para el Progreso que destinaba a la región como un área de influencia del capitalismo estadounidense. Entonces, el desarrollo se convierte en una promesa neocolonial para los países regionales acompañado de todo una plataforma ideológica y empresarial-industrial estadounidense. A la sazón, el crecimiento económico que se da en el período Petro-Estado está ocurriendo paralelamente en todo el mundo producto del financiamiento que los Estados están imprimiendo a las economías en el marco de la campos soviético y occidental. Marcos Pérez Jiménez es la continuación y culminación de este ciclo político en Venezuela y consolida el proceso de Petro-Estado. Terán, Mantovani, (2014) reseña la importancia de la producción petrolera de la siguiente manera:

La expansión de la economía y de la demanda de petróleo mundial permitirían una mayor acumulación de capital para el país, y el manejo de una renta cada vez más amplia que constituiría la base material para la emergencia del mito de la prosperidad y la abundancia económica nacional, y que haría funcional un “modelo” de desarrollo y de ejercicio del poder por muchos años, el cual entraría en crisis en la década de los ochenta. El hecho de que entre 1947-1957 la producción venezolana de petróleo aumentara a una tasa promedio anual estable de 9,4%, las entradas ordinarias provenientes del petróleo crecieran un promedio anual de 11,6%, que entre 1950 y 1957 el valor total de las exportaciones petroleras aumentara en 250%, y que entre 1945 y 1960 Venezuela experimentara la mayor tasa de crecimiento del PIB real de América del Sur y una de las mayores del mundo (cf. Coronil 2002), permitía a Pérez Jiménez decretar el sueño del desarrollo como sueño para el imaginario colectivo, haciendo del petróleo el motor de la sociedad. (Terán Mantovani, 2014, pág. 122)

Este momento de desarrollo económico se interrumpe nuevamente por el personalismo. Marcos Pérez Jiménez llega al poder producto de una alianza cívico-militar fundamentalmente populista, pero dicha alianza se rompe en el momento en que él se convierte en dictador, establece las censuras y límites a la participación popular que venía creciendo desde 1936 y que burla el voto en 1952 que se había convertido en ritual sagrado del pueblo. En adelante, su proyecto de “El Nuevo Ideal Nacional” se separaba de los proyectos-figuras anteriores, pero se planteaba el posicionamiento de Venezuela entre las grandes naciones, y además planteaba que el pueblo todavía no estaba preparado para la democracia, por lo tanto, el sistema de gobierno debía disciplinarlos y articular a todos los actores a la producción capitalista mundial. Para ello hacían falta obras de infraestructura que fuesen la base productiva. En opinión de Terán, Mantovani, (2014) el Estado desarrollista de Pérez Jiménez no es “...No es el típico Estado interventor, regulador y proteccionista propio de las teorías de la modernización de la posguerra, pero tampoco intenta activar el desarrollo liberal”. Es decir, un Estado híbrido nacionalista que en alianza con las transnacionales sostiene “los negocios corren por cuenta del Estado, limitando así a la burguesía, pero los precios, salarios y la producción los establece el mercado”. (Terán Mantovani, 2014, pág. 126)

La tercera etapa/conato de crecimiento económico la reconocemos en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez como consecuencia de un retorno al cauce electoral iniciado en 1936 para lo cual se le da un golpe de Estado a Pérez Jiménez y se pone en marcha un nuevo plan nacional y forma de dominación social, sintetizada esta última en el Pacto de Punto Fijo. El centro del debate estaba en el petróleo y la distribución uniforme de este hacia todos los sectores sociales. A finales de 1958 se crea la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la

Presidencia de la República (CORDIPLAN) a partir de la cual se formulan los Planes de la Nación según cada período de gobierno.

Venezuela vive sus mejores años de bonanza económica entre 1958 y 1980 y, sin embargo, no puede hablar de ser un país desarrollado porque su población está inmersa en la pobreza. Por lo tanto, los gobiernos se proponen reducir la dependencia del petróleo y encaminar a Venezuela hacia una economía industrializada y diversa para lo que se crean un conjunto de empresas básicas que sustituya las importaciones en el mediano plazo, modernice el campo, al tiempo que se van promoviendo campañas educativas para disminuir el analfabetismo, y se establecen programas de salud pública gratuita que aúpen la crisis sanitaria.

No obstante, a pesar del esfuerzo, la creación de las industrias básicas no fue suficiente, fundamentalmente porque la lógica bajo la cual se establecieron no se salía del esquema subalterno que el mercado internacional capitalista le establece a una economía subdesarrollada, es decir, determinada a la extracción y circulación de materias primas. Desafortunadamente, en ese proceso de sustitución de importaciones hubo empresas que fueron subsidiadas por el Estado con el fin de estimular la producción y, estas al no poder competir con las grandes empresas nacionales e internacionales, comenzaron a importar los productos desde el exterior.

Ello generó un proceso de alianzas entre los administradores del Estado, las élites políticas y los empresarios de tal forma que el Petro-Estado se convirtió en un instrumento de acumulación de capital para las élites y de expulsión-repatriación de capital nacional hacia los mercados internacionales, interrumpiendo la industrialización nacional, creando grandes

monopolios de capital y empresariales que terminan amenazando los planes de desarrollo y la propia soberanía nacional, en cuanto su interés es la acumulación de capital y no el proyecto nacional. Como las elites económicas y políticas están directamente relacionadas, se establecen pactos de convivencia que en apariencia no amenazan el sistema político, pero que en realidad lo van erosionando lentamente y moribundamente.

Carlos Andrés Pérez (CAP) ganó las elecciones para el período presidencial 1974-1979 bajo el slogan de la Gran Venezuela. En 1973 producto del boom petrolero a los países miembros de la OPEP les ingresa una enorme suma de dinero que CAP, influenciado por el mito del progreso utilizaría para dinamizar el desarrollo económico nacional a partir del Estado. CAP considera que el petróleo debe ser un arma geopolítica de integración regional y que la abundancia fiscal -producto de los precios petroleros- debe valerse para grandes obras públicas. De allí que Fernando Coronil, (2013) hable del Estado mágico como propulsor del desarrollo extraordinario.

Como el propio CAP reconoció, dicha política progresista fue un espejismo en cuanto se basó sólo en petróleo. Bajo el gobierno de Pérez se produjo la nacionalización del hierro (1975), del petróleo (1976) y se crearon otras empresas nacional que apuntan a usar el dinero del petróleo para diversificar la economía, con lo que el Estado fortalece su rol inversionista, patronal y empresarial. Tristemente esas empresas no generaron ingresos propios y se convirtieron en dependientes del Estado. Por otra parte, el gobierno aumenta el gasto público, exacerbando la deuda como instrumento de financiamiento del desarrollo. Pero además, con CAP se cambió la política de desarrollo. Antes la política de sustitución de importaciones

pretendía diversificar la economía a partir del incentivo de la producción nacional. Pero desde el gobierno de Caldera los economistas estaban mirando más hacia el mercado exterior, por lo que CAP estimuló la producción con objetivos de exportación. (Terán Mantovani, 2014)

Hubo toda una política de financiamiento que en la práctica fue sólo financiera y debilitó la producción nacional, e incluso aumentó las importaciones. La mirada hacia el capital transnacional amenazó una industria nacional que al final de década de los sesenta satisfacía 87% de la demanda interna para convertirla en una industria desmontada por las políticas financieras de mercado hacia afuera.

El gobierno de CAP es una muestra visible de la influencia geopolítica para el desarrollo venezolano. En principio, su proyecto de la Gran Venezuela fue posible gracias a la crisis del medio oriente que estimuló los precios petroleros de \$1.85 en 1970 a \$10.99 en 1975. Las entradas de dinero fueron inmensas en proporción a otras momentos de crecimiento económico del país. Al mismo tiempo, influenciado por la propia crisis petrolera, la crisis mundial generó una caída de la tasa de ganancia capitalista global. Es decir, si bien Venezuela se benefició de la crisis petrolera no fue capaz de tomar ventaja para aumentar la producción a lo interno y tomar espacios perdidos por otros actores en la propia crisis. La razón de ello fue el enfoque que se le dio al desarrollo en el momento.

Entre 1983 y 1998, de acuerdo a Manuel Caballero, hubo una crisis del modelo económico y una crisis de las instituciones. Se había perdido la esperanza, la población estaba fundida en el escepticismo de un país mejor, la inflación aruinó las clases medias, aumentó la

pobreza, se movió el piso social y se puso toda la confianza en el Estado paternal en un contexto en el que dicho Estado no tenía recursos para solucionar la crisis y por lo cual surgen otros actores: las ONG, se debilitan los partidos políticos tradicionales y surgen otros, los propios medios de comunicación se convierten en actor político. Es un momento en que se discute sobre el rol del Estado y se comienza a posicionar en algunos sectores la idea de que el Estado es ineficiente y hay que desmontarlo.

El problema no es que el Estado haya aumentado aceleradamente durante esos años, sino que promovió un desarrollo hacia la exportación en vez de fortalecer aún más la producción interna. Ello fue así sencillamente porque el neoliberalismo comenzaba a ser sentido común en la región para la época, aún cuando CAP I no puede catalogarse como neoliberal, está claro. Lo cierto es que al cambiar la concepción histórica del desarrollo y al fusionarse los capitalistas nacionales con los transnacionales se fortaleció la crisis económica nacional, al estimular las importaciones incidiendo en las tasas de desempleo, ganancia, pérdida de calidad de vida, aumento de desigualdad, pobreza y exclusión social.

Ello influye en la profundización de la crisis económica, se devalúa el bolívar, ocurre el “viernes negro” como expresión de la profundización de la deuda externa, se liberaron los precios, y hubo una vertiginosa subida de las tasas de interés, entre otras medidas económicas por viernes negro que estimulan el desgaste del modelo político de manera progresiva hasta que se da el caracazo y los intentos de golpe de estado que finalmente permiten a la llegada del chavismo al poder. Con CAP I se interrumpe el tercer momento histórico de desarrollo económico del país y con Rafael Caldera se da también un cambio de ciclo del poder político, que propone Terán, D.

(2019), producto de ese desgaste. El cuarto momento/conato histórico del desarrollo económico ocurrió mucho más recientemente, durante el gobierno de Hugo Chávez. En principio, Chávez detuvo el plan económico de Caldera, “Agenda Venezuela”, que reiniciaba el proyecto neoliberal de CAP y que estipulaba un programa de austeridad del FMI. A partir de 1999, renace la idea del progreso venezolano, pero esta vez adquiere un discurso más histórico. Se habla de refundar el sueño bolivariano y hacer de Venezuela una potencia energética mundial. Para ello, el petróleo sería la mejor alianza, acompañado nuevamente de la categoría “pueblo”.

Chávez sustentó su proyecto nacional en la recuperación de lo nacional, pero al mismo tiempo va en contra de la vieja institucionalidad, por vía legal o no –desde la constituyente hasta la reforma constitucional y el cambio de leyes en el 2007- y construye nuevos espacios de poder y de acción política. Esto explica en buena medida el porqué del fracaso de su proyecto de desarrollo, en cuando surge a partir de la conflictividad con las elites políticas y demás factores de poder establecidos. Promueve una polarización política que le conviene en cuanto no tiene un líder carismático que le sirva de contrapeso, pero al mismo tiempo cierra los espacios de encuentro para sembrar en tierra firme el proyecto del desarrollo nacional. Por eso se da el intento de golpe de estado, el paro petrolero y las constantes protestas durante la primera etapa de su gobierno.

En definitiva –por cuestiones de espacio-, durante el gobierno de Chávez el país tiene cuantiosos ingresos producto del alza de los precios del petróleo que le permiten planificar obras de infraestructura y masificar políticas sociales, al margen de las instituciones establecidas. Se habló de la inversión social y el aumento exponencial del gasto público y crecimiento del Estado,

en terminos nominales y ordinarios. Paralelamente, hubo un proceso de nacionalizaciones y expropiaciones en diversas áreas de la economía que aumentó la conflictividad política y la desconfianza de los sectores económicos productivos.

En un principio, el alza de los precios del petróleo permitió que el Estado pudiese cubrir y garantizar el deficit económico y productivo a partir de la importación o financiamiento de sectores productivos, pero cuando los precios del petróleo disminuyeron el Estado fue muy grande para suplir las necesidades de la población y, eventualmente se fortaleció la crisis a los niveles de expresión del 2014 en adelante.

Considerense dos elementos adicionales que obstaculizaron el desarrollo durante este período: en primer lugar, el control de cambios fortaleció la política de importación de bienes y servicios creando una rosca de empresas y amigos que tuvieron acceso a las liquidaciones de dólares del ente encargado de administrarlas. Con ello, en vez de fomentar e incentivar la producción nacional, se debilitó la agroindustria.

En segundo lugar, la corrupción permitió el surgimiento de una nueva elite económica a fin al chavismo, pero que tampoco apostó por el desarrollo nacional promovido por su líder político. Entonces encontramos a 3 factores de poder económico que se benefician del petro-Estado, pero que tienen diferencias en cuanto al modelo de desarrollo del país. En tercer lugar, está el factor ideológico. A partir del 2004, pero especialmente desde el 2007 Chávez proclama la construcción del socialismo como centro de su política económica. Quiza eso lo resume todo, hubo un gasto social que justificaba la inversión del dinero que entró a las arcas de la nación

producto de la renta petrolera. En efecto, hubo un crecimiento de la clase media, reducción de las tasas de pobreza e índices sociales. Aunque se puede cuestionar la calidad de los servicios, hubo un aumento del acceso a la salud, vivienda, consumo, educación, entre otros elementos. No obstante ello fue solo posible gracias a los precios del petróleo, cuando estos disminuyeron el Estado mágico o paternalista ya no pudo cubrir las necesidades y se revertió el “avance”.Hubo pues, un falso desarrollo en cuanto el momento histórico de crecimiento económico no se aprovechó para fortalecer el aparato agroindustrial que permitiesen consolidar industrias y obras de infraestructura a largo plazo.Con ello se interrumpe otro momento histórico de crecimiento económico.

A manera de Conclusión

El Estado y sus límites

De acuerdo a Manuel Caballero (1998), utilizando la metáfora bíblica de José en Egipto, tanto Marcos Pérez Jiménez y Carlos Andrés Pérez se olvidaron de que en una economía petrolera existen períodos de vacas gordas y vacas flacas. Nosotros agregamos a Hugo Chávez entre estos presidentes. Lo cierto es que, esto nos permite afirmar que nuestro desarrollo económico en los diferentes conatos depende siempre de factores geopolíticos. Ello dice mucho de la forma cómo nuestra economía se conectó con la economía capitalista internacional desde el proceso de colonización. Fuimos dependientes de los precios del café y del cacao hasta el siglo XIX. Con la aparición del petróleo también heredamos esa condición de dependencia internacional.

Curiosamente, nuestra economía se aprovecha de los momentos en que la guerra, muerte y destrucción se apropia de otros países petroleros, por cuanto ello estimula el precio hacia arriba. Más allá de ser esto un factor moralista, lo importante es que durante dichos conatos no hemos sido asertivos en el diseño de políticas que nos permitan impulsar nuestra industria y diversificar la economía.

Otro elemento es la disputa entre los civiles y militares. Durante la mayor parte del periodo de 1830 a 1958 los militares lograron hacerse del poder político y controlar el gobierno sin tener una concepción de desarrollo, con la excepción civil de Guzmán Blanco y militar de Marcos Pérez Jiménez, como lo hemos reseñado. Con el proceso democrático del 1958-1999 los militares asumieron su papel dentro de los cuarteles y como defensores de la soberanía nacional. Fue, en ese sentido, un período de estabilidad democrática, a pesar de los abusos de poder en la pugnacidad del espectro político. No obstante, durante este último período se permitió que los militares tuvieran acceso al estudio universitario fuera de la Academia Militar, con lo que los militares tuvieron oportunidad de insertarse en discusiones de otro orden hasta convertirse en una fuerza armada deliberante en la práctica, aun cuando ello no fue reconocido sino hasta el gobierno de Chávez.

Es de nuestra impresión que en el sector militar existe hoy en día un mayor interés por los estudios del desarrollo y la cuestión nacional que en el sector civil. Ello supone un choque de cosmovisiones en la práctica del desarrollo. La propia visión de Chávez rompe con algunos mecanismos de desarrollo del proceso político anterior, aunque fundamentalmente se sustentó sobre la economía petrolera. Además, en el fondo hay un discurso ideológico que trastoca las

anteriores proposiciones. Aunque la irrupción del poder militar en el control del gobierno se disfraza en la expresión de un gobierno civil-militar, es posible observar como hay un mayor control militar de las principales industrias estatales del país lo cual limita la acción económica porque la práctica se efectúa bajo la concepción de orden y obediencia y no bajo la discusión que amerita un proceso de desarrollo, en cuanto estos logran someter-imponer su postura de desarrollo al sector civil que en muchas instituciones es ignorante e inexperta. Estamos pues enfrentados ante criterios de desarrollo nacional. En la década de los 60s los militares eran adoctrinados en la misma tónica civil sobre el desarrollo. Hoy en día, pareciera que hay un divorcio entre la concepción del desarrollo civil y militar, aunque se pretenda exponer al público un criterio de unidad en el gobierno.

Antes de culpar al Estado, debe reconocerse que las instituciones no son un ente abstracto, sino que estas son controladas por seres humanos y éstos se agrupan en función de intereses económicos y políticos. Alrededor del Estado venezolano, por su potencial riqueza, históricamente se han acercado elites de poder que bajo figuras como el clientelismo, personalismo, la cogollocracia, la partidocracia y amiguismo han minado la funcionalidad de las estructuras, convirtiéndolas en antros de corrupción y terreno de especulaciones financieras en un marco de competencias oligopólica (Coronil, 2013). Como en el siglo XIX, los políticos del siglo XX que se hicieron del poder, profesaban ser liberales, pero no establecieron leyes y normas efectivas para que el Estado cumpliera su rol de dinamizador de la economía y fuese un puente para que los industriales encontrasen las condiciones jurídicas y financieras necesarias para estimular la producción nacional. Por el contrario, estas elites políticas se aprovecharon de

la cercanía al Estado para financiar sus empresas y mantener el dinero en el exterior con lo cual se descapitalizó al país en diversas ocasiones².

El Estado venezolano ha ejercido un control medio sobre la riqueza petrolera pública, en especial sobre su uso y distribución. Las elites –del pasado y del presente- se han apropiado de dicha riqueza a través de empresas que les suministran bienes y servicios a las empresas del Estado. Esta elite se desterritorializó al engranar sus negocios con el mercado de capitales global y, en consecuencia, erosionó la economía interna y socavó al Estado y leyes nacionales en orden de facilitar sus negocios. Venezuela, al final de los 80 inició una etapa de apertura de mercado inducido por el Estado que lejos de beneficiar al desarrollo del país lo llevó a una situación más aguda. Más allá de que ello sea una crítica al mercado, se trata más bien de una crítica a la elite política que irrespeto al mercado y al Estado para salvaguardar sus propios intereses.

Varios presidentes venezolanos se han planteado el objetivo de la modernización de Venezuela, para lo cual el Estado es su principal aliado. Aunque, es posible observar una evolución del desarrollo urbano en el país, desafortunadamente en algunos de estos intentos la consecuencia ha sido mayor desigualdad entre la población. Desde los 80's en adelante, algunos actores políticos consideran que el progreso es posible, pero que este ya no debe ser a una escala nacional, sino que depende mucho del esfuerzo individual, con lo que se ha privatizado la marcha hacia el progreso, para lo cual el Estado representa un estorbo y, por lo tanto, se promueve la privatización de lo público (Coronil, 2013). Esta discusión ha dividido al país en dos y tuvo su máxima expresión en el debate electoral de 2012 cuando Chávez señalaba

²De acuerdo a Coronil, (2013: 401) se estima que la fuga de capitales a partir del auge petrolero de 1974 y finales de los 90 estuvo alrededor de los 60.000 y los 90.000 millones de dólares, es decir, a dos o tres veces el monto de la deuda externa del momento (según la visión más conservadora).

directamente al candidato opositor Henrique Capriles Radonski como defensor de un proyecto neoliberal. Curiosamente Capriles se esforzaba por reflejar un proyecto más social que economicista. Ello dice de la influencia que hay en la población venezolana sobre el discurso anti liberal, inyectado por la clase política por más de 80 años.

El populismo y el rentismo petrolero son también dos características presentes en los conatos de desarrollo del siglo XX. Obsérvese que en la campaña presidencial del 2012 los candidatos más importantes reivindicaban la propuesta de llevar la producción petrolera a seis millones de barriles diarios para el año 2019. En ese punto se encontraban ambos candidatos, como mecanismo para impulsar su plan de desarrollo. Es ese el origen de la concepción del Estado mágico-paternalista que solventará los problemas de una sociedad retrasada y la conduciría a un desarrollo espectacular. La población ve en el Estado al agente transformador y unificador de la nación. Y así debe ser. No obstante, también debe afirmarse que el Estado no es el genio de la lámpara de Aladino que logra el milagro del progreso, sino que ello es una construcción social y requiere de la unidad de la nación y trabajo arduo. ¿Acaso, el progreso al estilo occidental es alcanzable? ¿Es un mito el progreso las sociedades periféricas latinoamericanas? ¿Es posible encausar a las elites políticas económicas en torno a un plan de desarrollo nacional? Esas son preguntas no populistas que debemos hacernos como sociedad. ¿Acaso nos volveremos puritanos y dejaremos que otros se aprovechen de nuestros recursos y amenacen nuestro Estado-nación? El petróleo está ahí y debemos explotarlo, para diversificar la economía y construir una sociedad menos dependiente del mercado mundial y del Estado. En Venezuela el Estado ha sido clave en el proceso de modernización y progreso. Somos una economía fundamentalmente dependiente de la renta petrolera y ello, junto con la clase política

ha constituido una sociedad paternalista y dependiente del Estado como benefactor. Si el Estado ha puesto límites al proceso de desarrollo nacional ha sido por el tipo de relaciones que se tejen entre la clase política y la empresarial, y a su vez, por el engranaje de la elite nacional con el mercado global que busca el debilitamiento de los Estados para poder establecer mecanismos que le permitan adquirir mayores beneficios. En ese sentido, es necesario, por el contrario, considerar la importancia de fortalecimiento del Estado con una clara política de desarrollo nacional que articule a los actores políticos y factores económicos en función de los intereses del país. Ni chinos, ni rusos, ni europeos, ni estadounidenses.

Es posible observar que el desarrollo venezolano no es muy distinto al latinoamericano. Partimos del hecho de que las formas de conexión con la economía-mundo son determinadas desde el proceso colonial y, en ese sentido, Venezuela forma parte de la periferia que está encargada de suplir las materias primas que son procesadas en los países industrializados para luego ser compradas por los países periféricos. Si Venezuela no ha dado ese salto hacia una economía y un desarrollo más moderno es, en parte, por su condición de país periférico y la incapacidad y la falta de voluntad de su elite política-empresarial para establecer las bases de un proceso industrializador. Indudablemente ha habido avances, más que ello, ha habido oportunidades que se han mal aprovechado por las razones ya comentadas en el desarrollo del texto.

No obstante, Venezuela es lo que es hoy gracias al empuje que a través del Estado se ha dado a la conducción del desarrollo. Por ello resulta importante reconocer y *reafirmar la necesidad del Estado en Venezuela* para la reconstrucción del país en esta etapa de crisis socio-

política. Es gracias al Estado que poseemos la infraestructura actual, el sistema educativo, sanitario, y demás políticas de seguridad públicas. El que el muchacho este enfermo no implica el asesinato de este, sino, por el contrario, un proceso profundo de sanación que le imprima vigor a la familia.

Es decir, ciertamente es necesaria una evaluación profunda, democrática y técnica sobre los límites del Estado y reducirlo a los niveles en los que debería estar. El debate se centra en que para algunos existen ciertos nichos o sectores en los que el Estado siempre ha participado y que no se deben perder. Quizás sería oportuna la revisión de la experiencia de otros países. Por ejemplo, en el caso chileno la principal empresa del cobre sigue siendo del Estado después de todo el proceso de privatización iniciado por Pinochet. Pero también considérese cómo la privatización del sector salud, educativo y del sistema de pensiones ha perjudicado su desarrollo. Existen áreas de desarrollo que son una cuestión de soberanía de Estado y, por lo tanto, el Estado debe administrarlas y diseñar políticas para el fortalecimiento institucional de estas áreas. Así como existen mercados en los que el Estado venezolano actual participa y que, en vez de mejorar la situación, termina distorsionando el proceso económico.

Considerar que el Estado venezolano actual es débil, según la determinación que hace Filgueira, (2009) puede ser en términos geopolíticos una condición elemental para la pérdida de soberanía y amenaza de intervención territorial por parte de un tercer Estado. En ese sentido, debe reconocerse que, de acuerdo a Filgueira, Venezuela cumple con 1 de las 3 condiciones de un Estado débil, por cuanto es incapaz de extraer y distribuir apropiadamente las riquezas de la nación. Ello se manifiesta en el presente, a partir de la rivalidad por el poder central entre los

factores de poder que se constituyeron como sí en los diferentes conatos históricos del desarrollo venezolano a partir del relacionamiento con el Estado. La diferencia entre los factores está en la forma de administración de los recursos que el Estado promueve.

La lucha por el Estado, debe dejar de ser una cuestión de clase para convertirse en la cuestión nacional para lo cual sólo hay que –en palabras de Castro, (2018)- “*ampliar la mirada del Estado*”. Si observamos al Estado, el pueblo (no de elites, ni clases sociales), la nación y el mercado como cuatro espacios propios y los acercamos, entenderemos que hay un proceso de intersección y vínculo entre los cuatro. El debilitamiento de uno, hierre o mata al otro. El fortalecimiento y ampliación de los cuatro espacios a una misma escala resultará en una dinámica económica distinta a la actual. Quizas, habrá que agregar nuevas variables para asemejarlo más a una economía petrolera insertada en el mercado capitalista mundial. De ello dependerá que aprovechemos o no nuestro proximo conato de desarrollo. A fin de cuentas, las vacas gordas están por venir. La desunión actual sólo sirve a las mismas élites que desde siempre se han apropiado de nuestras riquezas.

Referencias

- Arratia, A. (Enero-Junio de 2010). Dictaduras latinoamericanas. (U. C. Venezuela, Ed.) *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XVI(1), 33-51.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekin: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: AKAL.
- Caballero, M. (1998). *Las crisis de la Venezuela contemporánea*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Caballero, M. (2010). *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa.

- Carrera, D. (1988). *Formación Definitiva del Proyecto Nacional*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.
- Castro, A. (2018). *El desafío de un pensar diferente: pensamiento, sociedad y naturaleza*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Coronil, F. (2013). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- Filgueira, F. (2009). *El desarrollo maniatado de América Latina: estados superficiales y desigualdades profundas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- González Briceño, H. (05 de diciembre de 2017). *¿Por qué Venezuela es un Estado fallido?*
Obtenido de <https://www.larazon.net/2016/12/por-que-venezuela-es-un-estado-fallido/>
- Iturrieta Pino, E. (2006). *Venezuela metida en cintura. 1900-1945*. Caracas: Universidad Caólica Andrés Bello.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto simbolico*. Madrid: Editorial Visor.
- Lander, E. (2018). El Estado mágico sigue ahí. Las continuidades y las rupturas en la historia del petroestado venezolano. *Nueva Sociedad*(274), 30-43.
- Mijares, A. (1975). La evolución política de Venezuela (1810-1960). En M. Picón Salas, A. Mijares, & R. Díaz Sanchez, *Venezuela Independiente: Evolución política y social. (1810-1960)* (págs. 25-177). Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- Pardo, D. (6 de mayo de 2015). *Teodoro Petkoff: "Los venezolanos no permitirán una dictadura"*.
Obtenido de

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150505_venezuela_teodoro_petkoff_entre_vista_dp

Romero, C. A., & Mijares, V. M. (2016). From Chávez to Maduro: Continuity and Change in Venezuelan Foreign Policy. *Contexto Internacional*, 38(1), 178-188.

Sanoja Obediente, M. (2011). *Historia sociocultural de la economía venezolana. Catorce mil quinientos años de recorrido*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Terán Mantovani, E. (2014). *El fantasma de la Gran Venezuela. Un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del petro-Estado en la Revolución Bolivariana*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).

Terán, D. (2019). Ciclos de poder político en Venezuela (1830-1999). *[Material del aula]*. Caracas: Texto creativo, Universidad Central de Venezuela.